

" Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. "  
Génesis 12.2-3



## *Lo primero*

Por: *Pastor Rolando Rodríguez*

17-11-19

1 Timoteo 2:1-2 (NTV). En este tiempo, el Señor nos está levantando a orar, antes que por algo más, por nuestra nación. Ecuador está pasando por momentos difíciles, pero no hay nada que mueva más a Dios que la oración de Su pueblo en unidad.

Mateo 16:19. Dios está esperando que la Iglesia ate todas las obras que nuestro enemigo ha tratado de desencadenar sobre nuestra nación. Pero no se trata solo de atar lo malo, sino también de desatar las bendiciones, la gracia y la justicia de Dios. Si nosotros, la Iglesia, no oramos por Ecuador, ¿quién lo va a hacer?

Hechos 1:14. Los primeros creyentes obedecieron la orden de Jesús, esperando juntos orando, hasta que la promesa del Espíritu Santo llegó. ¿Qué hubiese sucedido si no hacían caso al llamado y se hubieran separado?

Jonás 3:7-10 (NTV). Dios envió a llevar un mensaje de arrepentimiento a la ciudad de Nínive, la cual estaba llena de pecado y maldad. La respuesta de ese pueblo fue ayunar y orar para alcanzar el perdón. Asimismo, Dios nos está advirtiéndolo que debemos orar de verdad, juntos como Iglesia, por este país.

Ezequiel 22:30 (NTV). No es tiempo de estar pensando solo en nuestras necesidades personales, Dios cuida de nosotros cuando atendemos Su llamado. Él está buscando quién se ponga a la brecha por esta tierra antes de que venga el juicio. Hay una guerra por las almas del país y eso debe ser suficiente para hacernos reaccionar y provocar que las cosas cambien.

2 Crónicas 20:2-24. Es el tiempo de llegar a un punto de unidad en la oración y búsqueda de Dios. Orar por Ecuador no es solo responsabilidad de los pastores y líderes, sino de toda la Iglesia de Cristo.

2 Crónicas 7:14. Dios está llamando a Su pueblo para que se ponga a la brecha para orar por todo el pueblo y los que están en autoridad en este país. Es momento también de dejar a un lado todo pecado y las cosas que nos han mantenido atados. El Señor quiere sanar nuestra tierra, pero quiere que nosotros oremos por ella.